

XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, 2014.

Los atlas antropológicos de R. Lehmann-Nitsche.

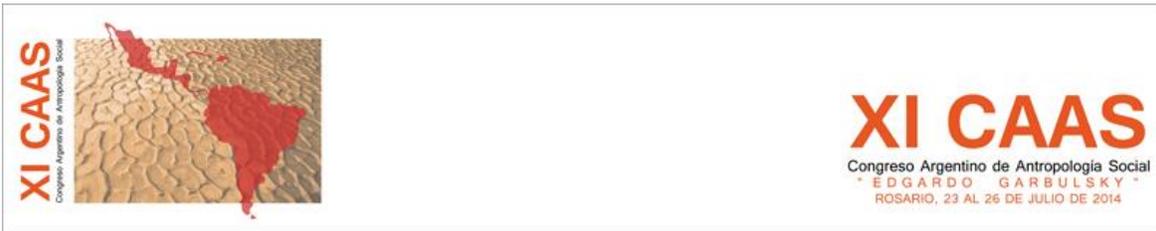
Dávila Da Rosa, Lena.

Cita:

Dávila Da Rosa, Lena (2014). *Los atlas antropológicos de R. Lehmann-Nitsche. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/747>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

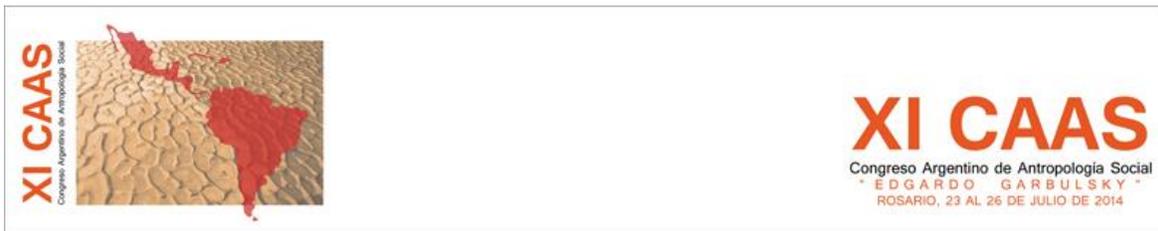
GRUPO DE TRABAJO GT35-ANTROPOLOGÍA VISUAL: INVESTIGACIÓN Y TRABAJO DE CAMPO.

TÍTULO DE TRABAJO Los atlas antropológicos de R. Lehmann-Nitsche¹

Nombre y apellido. Institución de pertenencia. Lena Dávila da Rosa. FFyL-UBA/CONICET

1

¹Agradezco al Archivo Histórico del Museo de La Plata (AHMLP) y al Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI) por permitirme utilizar y publicar las fotografías que forman parte de este trabajo. Un agradecimiento especial merece el IAI por la beca otorgada (Convocatoria 2013), gracias a la cual pude examinar el Legado Lehmann-Nitsche.



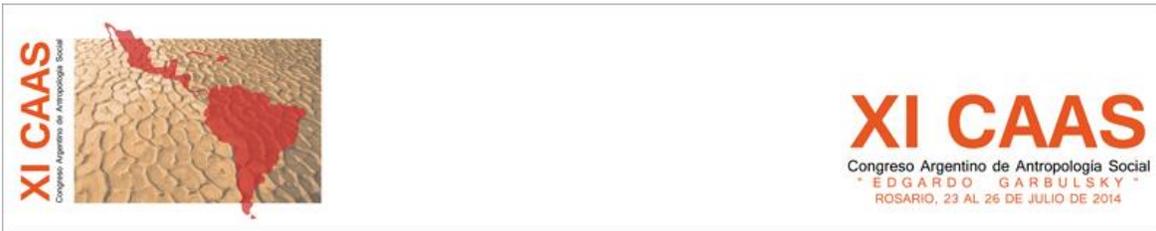
1. Introducción

El objetivo de este trabajo consiste en describir y analizar las imágenes publicadas en forma de atlas antropológico por Robert Lehmann-Nitsche² en: “Études anthropologiques sur les Indiens Takshik (groupe guaicurú) du Chaco Argentin” (1904), “Estudios antropológicos sobre los Chiriguanos, Chorotes, Matacos y Tobas (Chaco occidental)” (1907) y “Études anthropologiques sur les indiens Ona (Groupe Tshon) de la Terre del Feu” (1916). La posibilidad de examinar y comparar las fotografías publicadas con sus originales me permitieron ampliar y profundizar las descripciones.

Puede afirmarse que durante sus primeros años en el país el antropólogo y médico alemán se dedicó a la formación de su propio atlas de la “raza americana”. Sin embargo, este objetivo fue logrado principalmente en los tres trabajos seleccionados que, a su vez, fueron definidos por el propio autor como atlas en sí mismos. Cada atlas formó parte de una obra mayor, en la que se incluyeron observaciones métrico-descriptivas sobre los grupos indígenas en cuestión. En conjunto ambas partes de los artículos (texto y fotografía) buscaban ampliar los conocimientos antropológicos sobre las “tribus de la raza americana”. El uso de la fotografía se destacó también en: “Relevamiento antropológico de una india Guayaquí” (1908), “Relevamiento Antropológico de una india Yagán” (1916), “Relevamiento Antropológico de dos indias Alakaluf” (1916) y “Relevamiento Antropológico de tres indios Tehuelche” (1916).

2

² Lehmann-Nitsche llegó a Argentina en 1897 con el objetivo de hacerse cargo de la Sección Antropológica del Museo de La Plata, por recomendación de su maestro Rudolf Martin. Durante los 33 años que residió en el país realizó investigaciones sobre antropología física, lingüística, folklore y arqueología, entre otras áreas temáticas, dictó clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en la Universidad de La Plata, fue miembro de los consejos directivos de ambas universidades y un activo integrante de las sociedades alemanas de la provincia de Buenos Aires (Márquez Miranda, 1939; Torre Revello, 1945; Arenas, 1991; Podgorny, 2000; Bilbao, 2004; Farro, 2009; Dávila da Rosa, 2011).



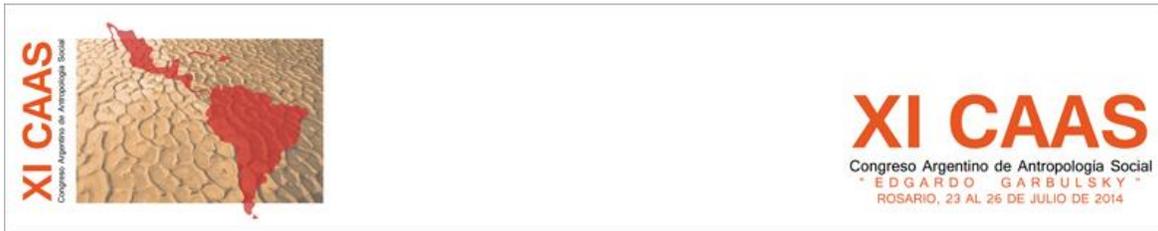
El corpus fotográfico examinado operó en el marco del discurso antropológico positivista y, por lo tanto, debió ceñirse a los criterios establecidos por su propia comunidad científica (Krauss, 1996). Los debates de la época en torno a la utilización de la fotografía como herramienta de registro, partieron del supuesto de que ésta era capaz de reproducir fielmente la realidad.³ Con el tiempo la imagen fotográfica se convirtió en “evidencia” y pretendió ser capaz de demostrar que aquello que representaba efectivamente había existido.

Actualmente, sin embargo, existe un consenso respecto de que toda imagen fotográfica es una construcción social, producida de acuerdo a estándares, criterios y procedimientos técnicos, acordados socialmente, que determinan que la audiencia extraiga información e interprete la imagen de una determinada forma (Alvarado Pérez, 2001; Burke, 2001; Caimari, 2004; Tagg, 2005; Pehnos, 2005; Masotta, 2005; 2007; Naranjo, 2006) . De esta manera, de entre una pluralidad de significados unos logran imponerse como “únicos”, “verdaderos” e “indiscutibles”. Si pensamos en la fotografía antropológica de entre fines del siglo XIX y principios del XX, se puede afirmar que incluso los propios parámetros que determinaron que pudiera, o no, ser considerada como “evidencia” o “prueba científica” implicaron una construcción socio-histórica en la cual intervinieron antropólogos e instituciones dedicadas a la ciencia.⁴

Como documento la fotografía debe ser analizada críticamente. Como sostienen Le Goff (1991: 238), “no existe documento-verdad. Todo documento es mentira”. Nos corresponde a nosotros como científicos sociales deconstruir el halo de objetividad que envuelve a la fotografía. En este sentido, no debe pensarse en ella como trasmisora de una realidad preexistente sino como un artefacto cultural,

³ Puede decirse que en la medida en que los criterios se fueron consensuando la fotografía antropológica comenzó a ganar terreno, a tal punto que fotografía, realidad y verdad parecieron convertirse en sinónimos.

⁴ De entre las muchas instituciones de la época se destacan los Museos de Ciencias y las Sociedades Antropológicas como la *Société d'Anthropologie de Paris*, el *Royal Anthropological Institute* y la *Berlines Gesellschaft für Anthropologie*.



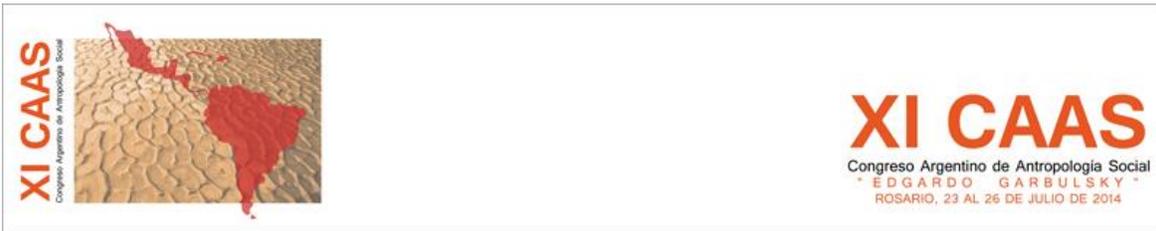
cuyo examen proporciona información sobre: su productor y sus condiciones de producción; el papel y los significados que le fueron asignados; las redes a través de las cuales circulaba y las audiencias a las cuales estaba dirigida, en el marco de un determinado contexto socio-histórico, cultural e intelectual. Al examinar una fotografía debe tenerse en cuenta que los significados que le fueron atribuidos así como su valor como tecnología variaron a lo largo del tiempo en función de los actores y de las instituciones que las definieron y le dieron uso, en cada momento dado.

Es importante señalar que por fotografía antropológica aludí a aquellas imágenes producidas con el objetivo de dar cuenta de las “razas” o “tipos raciales”. Como hija de la antropología de la época, esta fotografía adoptó un carácter antropométrico. También me referí a ella como fotografía científica a fin de diferenciarla de la fotografía aficionada y/o comercial⁵, más allá de que los límites entre ambos géneros fueran difusos. Aunque no se desarrollará en este trabajo, cabe señalar que varias de las fotografías tomadas en las expediciones de Lehmann-Nitsche fueron también publicadas, por el Museo de La Plata, en forma de postal.

La distinción entre visibilidad y visualización, propuesta por J. Snyder, me permitió reflexionar sobre el papel del texto como recurso para “hacer visible” la raza. El autor a partir de sus reflexiones sobre los gráficos y cronofotografías del físico francés E. J. Marey⁶, sostiene que hay elementos que se encuentran dentro del campo de lo visible mientras que otros acontecimientos son indetectables para

⁵ Si bien no es objeto de este artículo analizar el rol de la fotografía de indígenas de carácter comercial ni las diferencias que tenía con la fotografía científica, me interesa señalar que la primera se convirtió en un objeto de consumo que circulaba principalmente entre las clases medias metropolitanas. Hacia fines del siglo XIX las diferencias entre la fotografía científica y la comercial aún no están claramente delimitadas Masotta (2005; 2011). Por lo que fotografías de carácter “científico” también eran comercializadas, aunque en otro tipo de formatos, como el postal.

⁶ A través de medios mecánicos Marey buscaba captar fases de movimiento que eran invisibles para el ojo humano con el objetivo de estudiar dichos movimientos (Snyder, 1997).



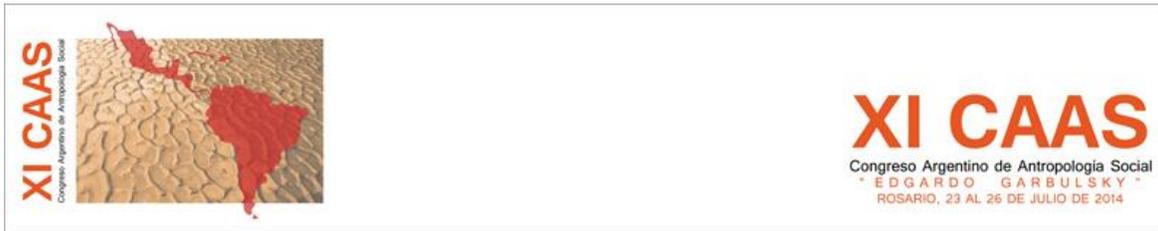
la vista humana y sólo pueden verse recurriendo a tecnologías que regeneren las condiciones de visibilidad. Así, a través de medios mecánicos y artificiales es posible visualizar aquello que es imperceptible para el “ojo desnudo” (Snyder, 1997: 16).

2. La fotografía antropológica como “evidencia científica” y objeto de intercambio

Desde mediados del siglo XIX se suscitaron numerosos debates al interior de la comunidad antropológica sobre los usos de la fotografía y los criterios que debía cumplir. Se destacaron los aportes de los representantes de la escuela alemana y francesa (Serres, 1845; Lacan, 1856; Fritsch, 1870; 1874; Dammann, 1873-1874; Trutat, 1884; Galton, 1878; Broca, 1879; Bertillón, 1890; entre otros) , que tuvieron como objetivo la creación de estándares que permitieron la sistematización de la información y la ulterior comparación de fotografías de “tipos raciales” independientemente de quién hubiese sido el fotógrafo y del lugar y/o circunstancias en las que hubiesen sido realizadas las tomas (Naranjo, 2006).

5

Entre estos estándares se distinguió la utilización de un fondo neutral, que nada dijera sobre el contexto de producción y que no desviara la atención del observador. Para ello podía optarse por una tela clara y lisa o bien utilizarse una pared uniforme. También se aconsejaba que los individuos fueran fotografiados junto a una escala gradual o sobre paneles reticulados, lo cual permitía posteriormente calcular las proporciones corporales. Los sujetos debían ser fotografiados preferentemente desnudos y en tres posiciones: de frente, de perfil y de espaldas a la cámara, con los brazos a los costados, pudiendo utilizarse instrumentos especialmente diseñados para facilitar la toma y la calidad de las fotografías. Se sugería que la distancia entre la cámara y quienes posaban fuera siempre la misma (Pehnos, 2005; Martínez 2009). El montaje de esta escena, de la cual eran abstraídos aquellos elementos considerados contaminantes, se correspondía con los requisitos de objetividad de la época y convertía a la fotografía en antesala de la investigación de gabinete.



Como herramienta de registro, la fotografía era considerada rápida y eficaz, en tanto que permitía ahorrar tiempo en el campo y continuar el trabajo en el laboratorio. En términos de Lehmann-Nitsche, permitía “sin palabras de más, y con ahorro de tiempo, un estudio prolijo en el gabinete, en el que uno puede trabajar con toda tranquilidad” (Lehmann-Nitsche, 1907: 55). Este tipo de imágenes solían ser incorporadas a los museos de ciencias como material de estudio o para exhibición. Al igual que las grandes series de objetos, las colecciones fotográficas depositadas en estas instituciones hacían posible su detallada y repetida observación así como su posterior comparación (Martínez y Tamagno, 2006; Martínez, 2009). Pero, además, permitían acercar ese mundo distante tanto a quienes recién comenzaban a dar sus primeros pasos en el campo de la antropología física y la investigación⁷ como a aquellos que no podían emprender costosas misiones científicas. Desde esta perspectiva, la fotografía garantizaba el acceso al “objeto” de estudio indistintamente a alumnos y a colegas de otras partes del mundo imposibilitados de trasladarse hasta los sitios en cuestión. Esta cualidad cobraba relevancia dadas las dificultades que implicaban la organización y realización de los viajes de campo en la época examinada.

6

Lo dicho evidencia que la fotografía se convirtió en un objeto de intercambio. Como tal se incorporó a una compleja red de instituciones científicas a través de la cual circulaba junto con otros materiales o como parte constitutiva de los mismos: piezas y duplicados, publicaciones, catálogos, etc.⁸

3. Lehmann-Nitsche: su concepción de antropología, “raza” y “tipo”

Conforme con el contexto histórico y científico de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, Lehmann-Nitsche consideraba que:

⁷ Podría pensarse que como docente, primero en el Museo de La Plata y posteriormente de la Universidad del mismo nombre, Lehmann-Nitsche pudo utilizar este tipo de imágenes como herramienta de enseñanza.

⁸ Las fotografías científicas que trascendían el ámbito académico eran generalmente modificadas en función de una audiencia más interesada por ver rasgos exóticos y/o eróticos. Se buscaba eliminar su “carácter científico” con el objetivo de facilitar la comercialización y convertirlas en un objeto de consumo masivo.

[...] la antropología aplica su doctrina a la naturaleza corporal e intelectual del género humano; se extiende, pues, a la formación física o somática, es decir del cuerpo, y a la formación étnica que comprende la acción social y la aparición intelectual del género humano.

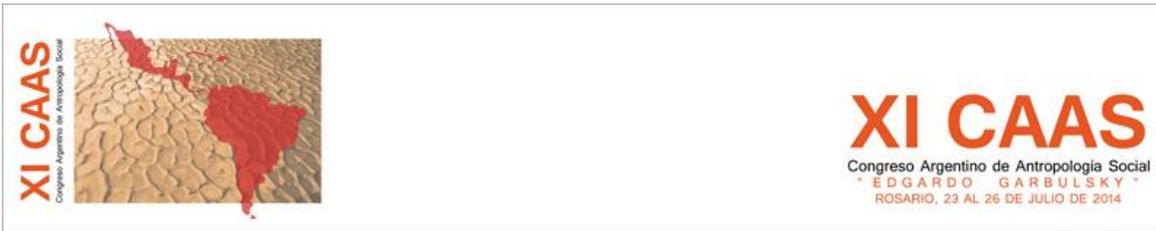
Mientras la última encierra muchas y variadas disciplinas como la etnografía, la etnología, la arqueología, la prehistoria, la lingüística, etc., que, a su vez, forman otras tantas ciencias independientes, la primera, la antropología física, forma la antropología propiamente dicha [...] (Lehmann-Nitsche, 1899: 124).

7

En su concepción, la antropología física debía ocuparse de estudiar el lugar ocupado por el hombre en relación con el reino animal y de la comparación de los individuos entre sí, es decir de las “razas” o “variedades” de la especie humana (Lehmann-Nitsche, 1899). Lehmann-Nitsche definía la raza como “un grupo somático, caracterizado por cierto número de rasgos comunes a todos los individuos que la componen; es, pues, una unidad que puede variar en cierto grado entre sus dos extremos” (Lehmann-Nitsche, 1904: 164). Esta definición tenía una base tipológica. Suponía que todos los miembros de una raza poseían características “típicas” y compartían una “esencia” que se transmitía de generación en generación. “Raza” y “tipo” eran conceptos prácticamente inseparables, en tanto que sólo una vez establecidos aquellos caracteres típicos podría determinarse la raza.

Para Lehmann-Nitsche, esta última debía ser determinada primeramente a partir del *indicio físico*.⁹ Es decir, de un conjunto de signos somáticos: tamaño

⁹ En segundo lugar, menos relevantes, estaban los indicios lingüísticos y geográficos.



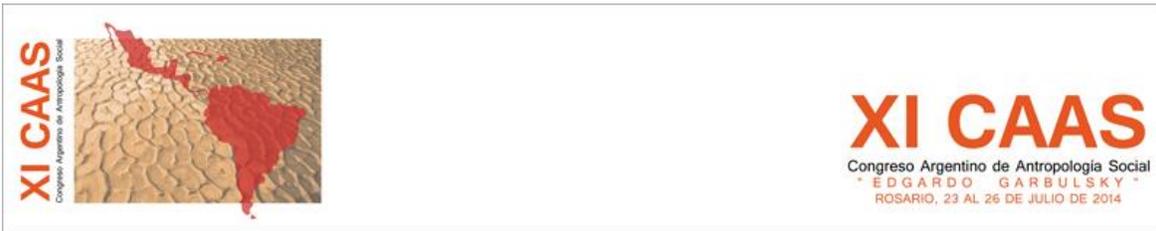
corporal y proporciones de sus miembros; fisonomía; olor que despedía el cuerpo; particularidad del sistema nerviosa, muscular y óseo; color de la piel, de los ojos y del cabello. Consideraba a estos signos como los más importantes por ser ellos mismos los que revelaban las máximas diferencias, permitiendo fijar el “tipo de raza, es decir lo típico del cuerpo de la raza, evitando los indicios extraños” (Lehmann-Nitsche, 1899: 133). El autor sostenía que los caracteres propios de cada “tipo racial” persistían independientemente de las influencias biológicas y fisiológicas. La antropología, por lo tanto, debía concentrarse en buscar el “tipo de la raza” independientemente de las condiciones externas (Lehmann-Nitsche, 1899; 1904). En este punto, Lehmann-Nitsche retomaba al antropólogo alemán Paul Ehrenreich, para quien “el tipo de la raza es el polo negativo invariable, substancialmente eterno” (Ehrenreich, 1897: 36, citado en Lehmann-Nitsche 1899).

Acorde al positivismo, el antropólogo consideraba a la “raza” como un producto de la Naturaleza. Siguiendo a Ehrenreich, sostenía que:

8

En el conjunto de la humanidad, que forma sin duda alguna, *una* especie en el sentido científico, resaltan grandes grupos que primeramente denotan ciertas semejanzas corporales y recíprocas de sus individuos; grupos que por esos mismos signos corporales se apartan unos de los otros. **Estos grandes grupos forman las razas (...) “variedades” (en el sentido natural científico) de la especie `Homo´; existen positivamente y son verdaderas realidades; no los crea nuestra fantasía en su manía de sistematizar.** Son principios fundamentales: nuestro punto de partida.” (Lehmann-Nitsche, 1899: 130-131. La negrita es mía).

Desde esta perspectiva, la tarea del antropólogo consistía en estudiar, describir y clasificar las “razas”, aportando la evidencia necesaria para que pudieran ser constatadas, a su vez, por otros. Esta tarea cobraba particular



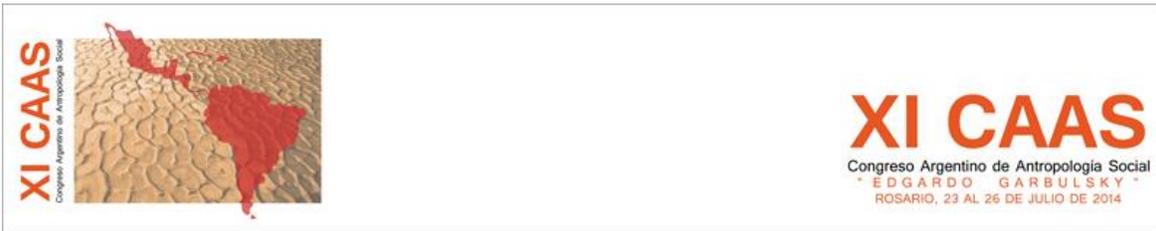
relevancia dado que se pensaba que los pueblos indígenas avanzaban inevitablemente hacia su extinción:

[...] hay que apresurarse y salvar lo que aún existe para poder fijar los caracteres de todas ellas [las tribus indígenas sudamericanas]; destinadas a desaparecer; y, con este material irreparable, poner en conocimiento de la posteridad las formas variadas del cuerpo humano, el desarrollo gradual y las innumerables manifestaciones de su espíritu. Esta es la tarea que moral y científicamente la antropología sud-americana debería seguir [...] (Lehmann-Nitsche, 1899: 123-124).

Los aportes científicos individuales constituían una suerte de contribución al conocimiento ecuménico de la raza, posibilitando la comparación de los “tipos raciales”. La fotografía permitía sustituir la observación directa dada su capacidad de “reproducir fielmente” la realidad. Gracias al acopio y la sistematización de todos los materiales (descripciones métricas, fotografías, etc.) podría continuarse con el estudio de la “raza americana” incluso cuando ésta ya no existiera. Desde la perspectiva positivista, aquello que hubiese sido registrado perduraría para siempre (Le Goff, 1991).

4. Sobre el atlas fotográfico y antropológico

El atlas era un formato constituido por una colección de imágenes seleccionadas y organizadas sistemáticamente en función de una temática en particular. No había límites respecto de los temas que éstos podían abordar y, por lo tanto, podían existir tanta cantidad de atlas como materias posibles. Para que un álbum, entendido como el mero conjunto de imágenes, pudiera constituirse en atlas era necesario que previamente se definieran una serie de parámetros y/o criterios de clasificación a partir de los cuáles se podría definir que objetos, sujetos,

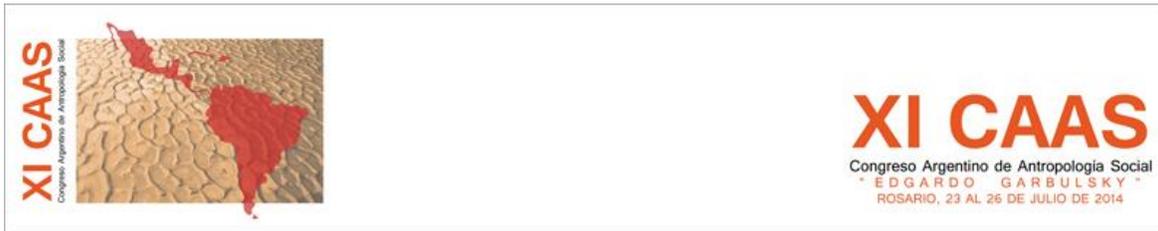


representaciones u acontecimientos podían formar parte de dicha colección. Esto suponía que los elementos constitutivos del atlas poseían una serie de caracteres comunes que los diferenciaba de aquellos que quedaban por fuera. Por último, el atlas no exigía un número máximo de imágenes pero sí un número mínimo que garantizara un ordenamiento por tipos o clases.

Lehmann-Nitsche se refería al álbum y atlas como sinónimos, cuando en realidad la organización de las imágenes se correspondía con el segundo de los formatos. Como sostiene Masotta, de la mano de la ciencia el álbum se transformaba en atlas y si bien cada una de las imágenes que lo componían podía ser observada independientemente, en conjunto daban cuenta de un “universo particular” (Masotta, 2011: 11).

A mi criterio el atlas antropológico de fines del siglo XIX y principios del XX poseía dos características fundamentales. En primer lugar, era un dispositivo puesto al servicio de la clasificación racial que tenía una gran ventaja por sobre otras formas de organización de las imágenes: permitía al lector dar un rápido “pantallazo” de todas las fotografías reunidas y observar a una gran cantidad de sujetos la vez. Como resultado, a la vista las marcas individuales particulares desaparecieran, creando el efecto de “un promedio fotográfico de todos los sujetos reunidos” (Lehmann-Nitsche, 1904: 272. La traducción es mía). En segundo lugar, el atlas facilitaba el estudio de las “razas”, generando una vista científica agradable e ilustrativa; llegando incluso a constituirse en un libro de consulta “veraz” y ameno, al cual cualquier estudioso podía recurrir.

En los tres trabajos objeto de análisis de este texto, las imágenes fueron organizadas por Lehmann-Nitsche según este formato. El antropólogo otorgaba a la fotografía un lugar de preeminencia. Para él, ésta era más que un complemento del registro antropométrico; ella desempeñaba un rol central en su obra (Lehmann-Nitsche, 1907). En sus palabras, “la mejor descripción no es más que un sucedáneo insuficiente pues una representación figurada del individuo falta” (Lehmann-Nitsche, 1904: 270). En definitiva, puede afirmarse que se trataba de un



“atlas racial” cuyos objetivos eran: 1) posibilitar la visualización de la “raza americana”; 2) facilitar el aprendizaje especialmente de quienes debutaban en los estudios antropológicos y 3) favorecer la investigación científica con base en los estudios comparativos.

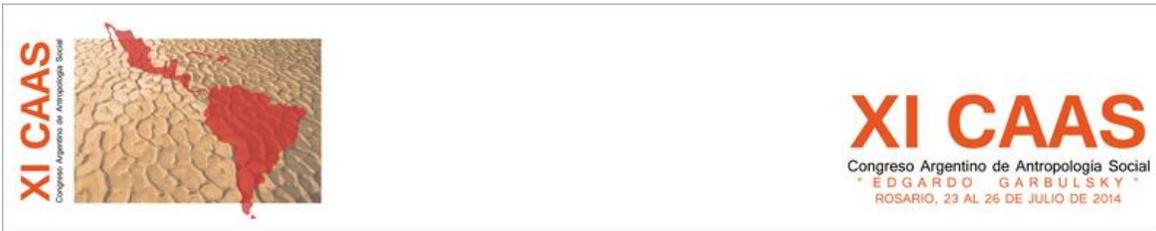
5. Lehmann-Nitsche y la fotografía

5.1a Primer caso. Indios *Takshik*

En septiembre de 1899 llegaron a Buenos Aires veintitrés individuos *Takshik*, traídos por el empresario teatral y circense José Podestá para ser embarcados rumbo a Europa con la intención de ser exhibidos en algunas de las ciudades más importantes del mundo y en la Exposición Universal de París de 1900. No obstante, el Gobierno Nacional evitó el envío y ordenó que fueran devueltos a su lugar de origen (Lehmann-Nitsche, 1904). Mientras esperaban su regreso, el cual tuvo lugar el 15 de octubre de 1899, los indígenas fueron alojados en el Asilo del Buen Pastor; un Correccional de mujeres y asilo de menores. Esta noticia cobró notoriedad publicándose una imagen de los involucrados en la Revista *Caras y Caretas* de Buenos Aires. Ver Anexo Figura 1.

Lehmann-Nitsche lamentó la decisión ya que consideraba que se privaba a los centros científicos europeos de realizar observaciones directas sobre una de las más interesantes y desconocidas tribus de América del Sur (Lehmann-Nitsche, 1904). Fue él, entonces, quien realizó estudios antropométricos, que serían publicados recién cinco años más tarde en la *Revista del Museo de La Plata* con el título de “Études anthropologiques sur les Indiens Takshik (groupe guaicurú) du Chaco Argentin”.

El antropólogo midió sus cuerpos, registró su peso y altura, detalló el estado de sus dentaduras, describió las características craneales y fisonómicas, clasificó el color de su piel combinando la tabla cromática de Broca para hombres y la tabla



de Sarasin para mujeres y niños¹⁰, colocando en estos casos y entre paréntesis el número correspondiente según Broca. También analizó la presencia de posibles patologías, delineó los contornos de las manos, de los pies y tomó impresiones de los últimos. Para ello utilizó “una placa de zinc pulida, de unos pocos milímetros de espesor, sobre la cual se extendió la tinta con la ayuda de un pequeño rodillo” (Lehmann-Nitsche, 1904: 268. La traducción es mía). Las descripciones de cada uno de los individuos incluyeron referencias que indicaban el número de plancha y de figura, en la cual podía examinarse el contorno en cuestión.

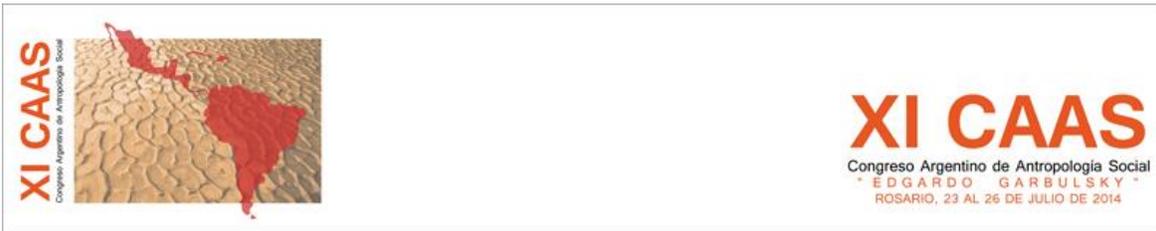
Las fotografías fueron tomadas por Carlos Bruch, quien se desempeñó como fotógrafo para el Museo de La Plata.¹¹ El propio Lehmann-Nitsche destacó su amabilidad, sin la cual no hubiese sido posible realizar la labor y describió el proceso a través del cual se obtuvieron las imágenes (Lehmann-Nitsche, 1904). Para las de busto se apoyó la cabeza de las personas en un soporte especial, mientras que las fotografías de cuerpo entero fueron acompañadas de una escala métrica o gradual, visible a los ojos del lector. Ésta servía, además, para reproducir las fotografías en las planchas en una proporción de 1: 12, 5; tal como lo había sugerido E. Fourdrignier en “Photographies anthropologiques” publicado en el octavo número de la *Revue Mensuelle de l'Ecole d'Anthropologie de Paris* en 1898 (Fourdrignier 1898 citado en Lehmann-Nitsche, 1904). Según la perspectiva de Lehmann-Nitsche, esta propuesta resultaba excelente para el atlas antropológico.

12

5.1b Descripción de las imágenes del atlas

¹⁰ Las clasificaciones del color de la piel de ocho mujeres y del joven N° 6 se realizaron según la tabla de Sarasin publicada en “Recherches sur les Weddas de Ceylan” (Investigaciones sobre los Weddas de Ceylan).

¹¹ Carlos Bruch, de origen alemán, llegó a Argentina en 1887. Rápidamente, por iniciativa del Director del Museo de La Plata Francisco P. Moreno, comenzó a trabajar en la Sección de Publicaciones desempeñándose como fotógrafo e ilustrador. Años más tarde se hizo cargo de la Sub-Sección Entomológica (Martínez y Tamagno, 2006).



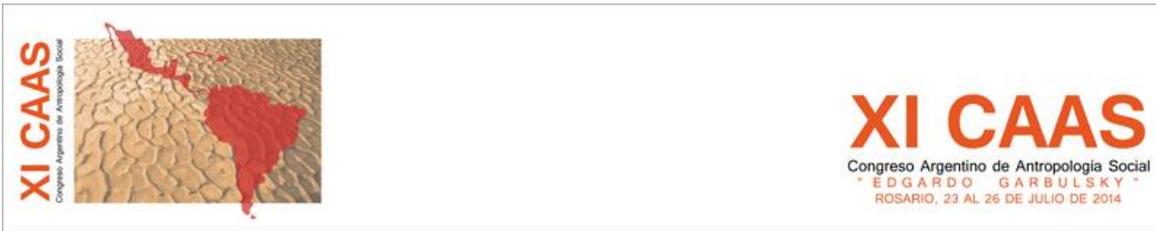
El atlas estaba conformado por un total de VII planchas. Las cinco primeras correspondían al género masculino y las restantes al femenino. En la parte superior de cada una de las planchas se especificó nombre de la revista en la que fueron publicadas, tomo, autor de la publicación, breve referencia al título y número de plancha (*Revista del Museo de La Plata*-Tomo XI. R. Lehmann-Nitsche: *Indiens Takshik*-Pl. N°). Las planchas I a IV se dedicaron cada una a un individuo en particular de cuerpo entero desnudo. Se trataba de hombres jóvenes de 18 a 20 años y niños. A su vez, cada una de las planchas se compuso de tres imágenes dispuestas, de izquierda a derecha, según el siguiente orden: perfil, frente y espaldas a la cámara. Debajo de la imagen central (de frente a la cámara) se colocó el nombre de la persona fotografiada.

La escala gradual sólo podía observarse en la primera imagen de las planchas I, II y IV. En esta última plancha sólo se asomaba un pequeño borde de la misma, en el extremo superior, como puede verse en el Anexo-Figura 3.

13

Al ver los originales se comprueba que *Nróik* (Plancha III) y *Tsháiek* (Plancha IV) fueron fotografiados juntos. Posteriormente las imágenes fueron cortadas y asociadas por individuo en cada plancha. La ausencia de la escala en la plancha III se explica justamente por el recorte. En la Figura 4 (ver Anexo) se expuso cómo se componían las imágenes recortadas sobre un cartón, para ser posteriormente reproducidas para el atlas.

En los negativos se advierte el piso, la tela colocada de fondo, la escala métrica a un costado y, curiosamente, en las dos primeras imágenes (Figura 5 y 6) puede verse el contorno de quien parece haber sido Lehmann-Nitsche, aunque sólo se vislumbra un pie, parte de un traje y el ala del sombrero. Podemos imaginar que Bruch estaría tomando la fotografía, mientras el antropólogo observaba a poca distancia con la intención de corregir, de ser necesario, la posición de los retratados.



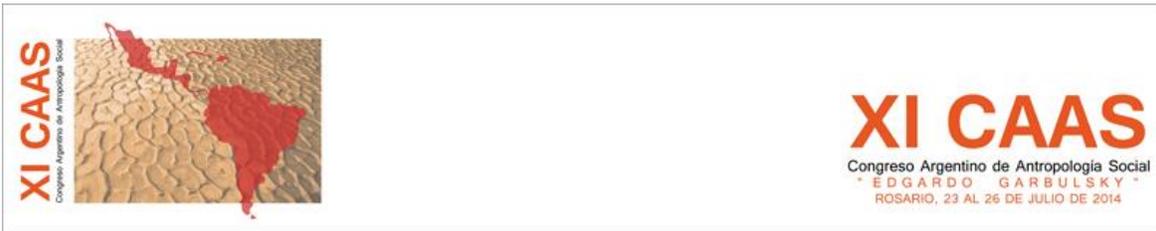
Las imágenes correspondientes a las planchas V, VI y VII fueron organizadas según el álbum de *Leporello*¹². En la plancha V se dispusieron 6 pares de fotografías. Cada uno de ellos estaba conformado por una fotografía de frente y otra de perfil de la misma persona. Los primeros cuatro pares (1a-1b; 2a-2b; 3a-3b; 4a-4b) representaban a los mismos sujetos fotografiados de cuerpo entero. A diferencia de lo visto en las planchas anteriores, en este caso las imágenes no fueron dispuestas según un mismo ordenamiento, como se ve a continuación y se indica en la Figura 8 y la Tabla 1.

En los pares de imágenes de 1 a 4 se observan sujetos con su torso desnudo y con los brazos a los costados del cuerpo. Por su parte, las fotografías N° 5a y 5b muestran a un niño parcialmente cubierto por ropa; mientras que las N° 6a y 6b a uno de menor edad con el busto cubierto completamente, con un collar alrededor del cuello y sostenido entre sus manos. Finalmente, en estas últimas imágenes se advierte la silla en la cual se sentó a cada una de las personas retratadas.

14

Las planchas VI correspondía a niñas y mujeres jóvenes. La plancha VII incluyó sólo imágenes de mujeres adultas y contó con un total de nueve pares de fotografías, 3 pares más que las dos planchas anteriores. Asimismo, las últimas dos imágenes de la Plancha VII diferían del resto pues eran retratos individuales, cada uno de las cuales mostraba a una mujer con un niño en brazos al que daba de amamantar, según la descripción que hiciera Lehmann-Nitsche (Fotografía n° 21 y 22). Al igual que en el caso de los hombres, cada par frente-perfil se dedicó a una persona en particular. Mientras que en la plancha VI se respetó un mismo ordenamiento, en la VII los pares de imágenes fueron dispuestos de forma combinada. Ver Anexo Figuras 9-10 y Tablas 2- 3.

¹² El álbum a la *Leporello* se desplegaba en forma de acordeón permitiendo incluir una mayor cantidad de fotografías.

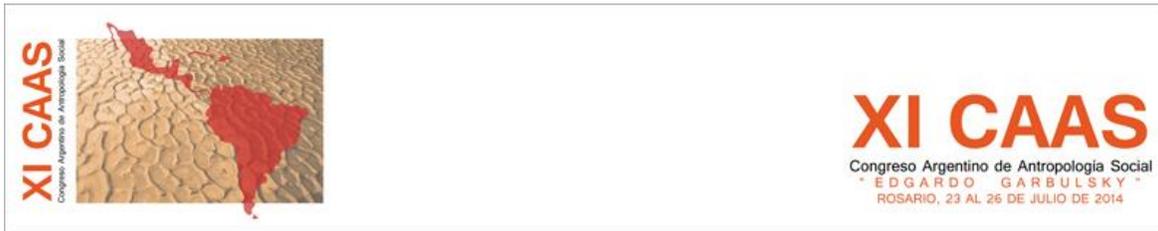


En la mayor parte de las fotografías las mujeres tenían el busto totalmente cubierto por ropas, salvo por las imágenes 12a-12b y 17a-17b, en las cuales se veía un escote pronunciado. Al examinar las fotografías originales llamó mi atención ver que estas mujeres estaban con sus vestidos abiertos mostrando por completo el pecho o bien, cómo en la imagen N° 12b, con un solo hombro descubierto. Ver Anexo Figuras 11 a 14.

Estas tomas, con el cuerpo mitad desnudo-mitad vestido, no respondían a los criterios de la fotografía antropológica de la época. En la primera parte del artículo en el fueron publicadas los recortes de tales imágenes, Lehmann-Nitsche se manifestó en contra de las condiciones en las cuáles tuvo que desarrollar su labor. Los *Takshik* habían quedado al cuidado de una orden religiosa femenina y, como tal, no le permitieron al antropólogo tomar medidas ni fotografiar a las mujeres desnudas. Teniendo en cuenta estas circunstancias, la primera hipótesis que surge es que el antropólogo aprovechó un instante en el que no estuvo controlado por las religiosas e hizo que las mujeres descubrieran sus pechos para fotografiarlas. La segunda hipótesis consiste en que Lehmann-Nitsche, en conjunto con Carlos Bruch, produjo paralelamente a la fotografía científica otra de carácter erótico para ser vendida en el mercado pornográfico. Si bien esta cuestión no será desarrollada en el presente trabajo, podría pensarse que el investigador se dirigió a otra audiencia por fines económicos.¹³

Asimismo, es importante destacar que todas las imágenes publicadas en el atlas fueron recortadas. Por medio de este procedimiento “desaparecían” los objetos utilizados en las tomas o éstos dejaban de ser percibidos como tales: se podía ver que el fondo era claro y liso pero no se lograba visualizar que se trataba de una tela colocada intencionalmente. Con respecto a este tema, la imagen que más llamó mi atención fue la N° 21, recortada de una imagen grupal de mujeres y

¹³ Sorlin (2004), sostiene que a comienzos del siglo XX la etnografía sirvió de excusa para obtener fotografías pornográficas que se vendía a muy buen precio.



niños, como se aprecia en la Figura 15 (Ver Anexo). El resto de las imágenes parecen haber sido tomadas en el mismo lugar, montado especialmente para ello.

5.2 a. Segundo caso. El viaje a La Esperanza.

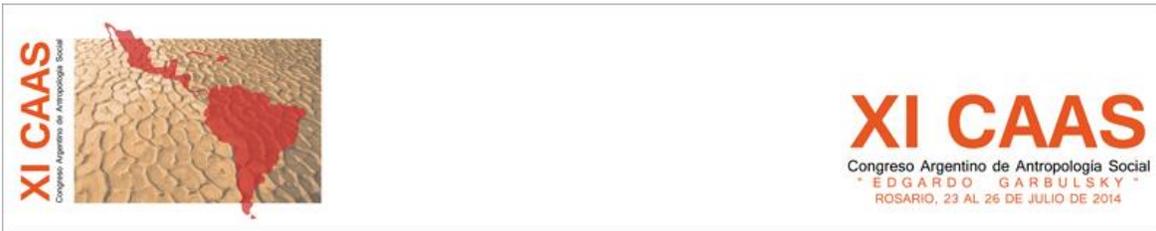
Años más tarde, y acompañado nuevamente por Bruch, Lehmann-Nitsche volvió a ponerse en contacto con indígenas de la zona del Gran Chaco¹⁴. Esta vez viajó al Norte argentino con motivo de realizar observaciones en el ingenio azucarero La Esperanza. Producto de su estadía durante la primera quincena del mes de agosto de 1906 publicó “Estudios antropológicos sobre los Chiriguanos, Chorotes, Matacos y Tobas (Chaco occidental)”¹⁵.

Lehmann-Nitsche y Bruch no sólo se hospedaron en la propia casa de Walter Leach, uno de los dueños del Ingenio, sino que además éste colaboró en todo lo que pudo: puso a disposición de los científicos un lugar adecuado para realizar sus estudios y diariamente les “enviaba indígenas”, o los llevaba personalmente, para ser examinados y fotografiados (Lehmann-Nitsche, 1907). Esta situación evidenciaba la asimetría que existía entre fotógrafo y fotografiado y, en este caso, entre antropólogo y sujeto de estudio. Como sostiene Masotta (2007), el retratado se veía obligado a posar por intereses que le eran ajenos y para el consumo de otros. Pero, además, el hecho de que las fotografías fueran tomadas en un ingenio azucarero extrema la desigualdad de condiciones entre uno y otro, dado que es posible imaginar que los indígenas aceptaban ser fotografiados y medidos en un marco coercitivo tal que les sería muy difícil negarse.

El antropólogo realizó observaciones y estudió los caracteres físicos de 160 individuos, entre hombres y mujeres de distintas edades, pertenecientes a “las cuatro tribus del Chaco occidental”, confiando en que “las contribuciones para el

¹⁴ El Gran Chaco comprende la región que se extiende desde el centro sur de Brasil, el oeste de Paraguay, el oriente boliviano y el centro norte de Argentina. Generalmente se subdivide en Boreal, Central y Austral.

¹⁵ R. Lehmann-Nitsche realizó trabajo de campo en ingenios azucareros en más de una ocasión. Para un mayor desarrollo sobre este tema y sobre las razones de esta elección ver Dávila da Rosa, 2011.



conocimiento de la somatología de los Chiriguanos, Chorotes, Matacos y Tobas, depositados en la presente obra, formarán un buen comienzo para futuras observaciones de la misma índole” (Lehmann-Nitsche, 1907: 54).

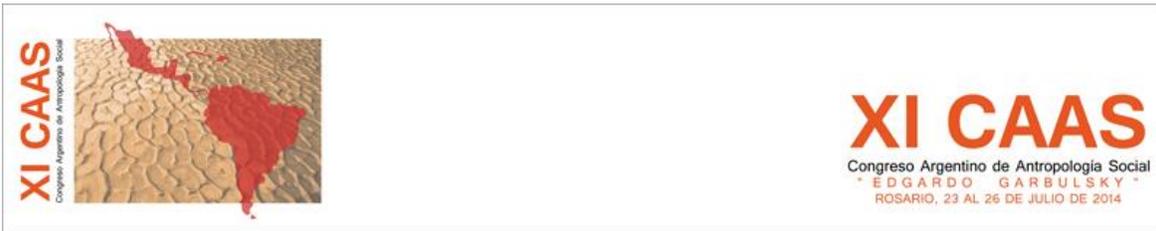
Según Lehmann-Nitsche el éxito de la investigación en La Esperanza se debía a que el trabajo había sido compartido entre Bruch y él:

En las manipulaciones métricas y descriptivas es absolutamente necesario una persona para anotar en los formularios ya preparados, y al dictado, las cifras y observaciones obtenidas. Al fotografiar, uno debe vigilar continuamente a los indígenas para que no se muevan, para que se sienten bien, etc. El señor Bruch se había encargado ya de antemano de los trabajos fotográficos, y a su maestría debemos los originales reproducidos en las cincuenta planchas de esta publicación, que constituyen una parte esencial de ella; no tardó el señor Bruch en ocuparse también de la parte técnico-métrica de nuestro trabajo, así que un buen número de relevamientos métricos y descriptivos, según el formulario preparado por mí, fueron practicados por él.

Evitamos así el cansancio físico y la fatiga intelectual, resultados inevitables de un crecido número de tales investigaciones (Lehmann-Nitsche, 1907: 54).

La investigación contó con una parte métrica, una parte descriptiva y una parte fotográfica. Al referirse a la última Lehmann-Nitsche sostuvo que:

El valor de la fotografía para tales estudios es por todas partes tan reconocido que es innecesario ponderarla más aquí. Hemos, pues, estampado en la placa sensible casi todos los individuos y



generalmente en las dos posiciones clásicas, es decir, de frente y de costado, y una selección suficiente se ha reproducido en las láminas del atlas (Lehmann-Nitsche, 1907: 55).

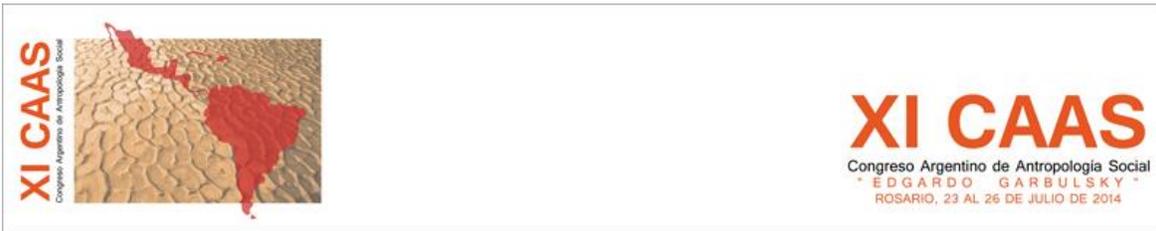
A diferencia del atlas de los *Takshik*, en esta ocasión Lehmann-Nitsche combinó criterios científicos con otros de carácter “artístico”. En sus palabras:

[T]ales relevamientos “matemáticos” sacados de frente y de lado, para representar al indígena con exactitud, en la misma proporción (a pesar de ser procedimiento técnico que se efectúa admirablemente por medio de la silla fotográfica de Bertillón), no alcanza a ser del todo eficaces, y hay que combinarlos oportunamente con relevamientos verdaderamente «artísticos» en tres cuartos perfil, etc. (Lehmann-Nitsche, 1907: 55).

18

Respecto a las tomas de tres cuarto perfil puede decirse que no había un criterio unificado. Para algunos, como T. Huxley (2006 [1869]) y E. Trutat (1884), a los fines antropológicos esta posición tenía escaso valor en sí misma y, por lo tanto, debía ser concebida sólo como algo accesorio. Mientras que para Galton (1878) y Bertillón (1890), ella reunía algunas de las utilidades de la fotografía de frente y de la de perfil.

Martínez (2009: 101), sostiene que las fotografías de La Esperanza eran de una menor “rigurosidad en términos científicos” por distanciarse de los cánones de la época. Contrariamente, considero que Lehmann-Nitsche buscaba incorporar nuevos criterios para la fotografía antropológica y el estudio específico de “las tribus de la raza americana”. A diferencia de lo sugerido por la comunidad antropológica, el estudioso parecía creer que era posible conseguir un enfoque científico sin sacrificar por completo el punto de vista artístico. Así, “para conseguir algo de variedad y para no cansar la vista” del lector alternó “los relevamientos



matemáticos con otros de índole artístico y con fotografías de busto, con otras de medio o tres cuartos de cuerpo; y en el mismo sentido también se ha arreglado la distribución en las láminas [del atlas], así que esperamos se evitará el cansancio de los que las estudian” (Lehmann-Nitsche, 1907: 55). Lo dicho justifica que las imágenes no fueran dispuestas siguiendo un mismo ordenamiento o patrón.

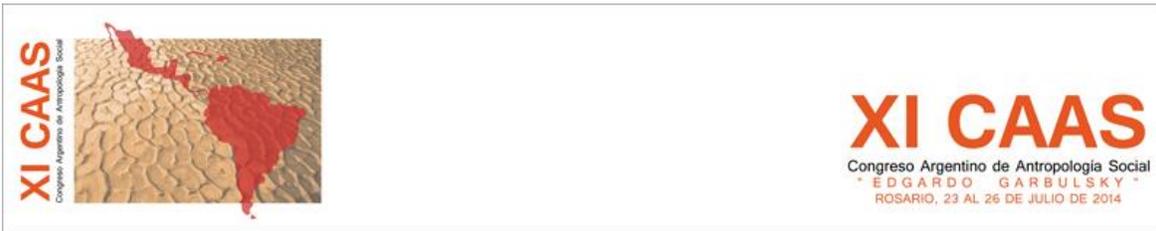
Tal como sugería el método de Bertillón la máquina fotográfica y el sujeto se colocaron en la misma posición; con el objetivo de que los retratos resultaran siempre de la misma reducción. Lehmann-Nitsche afirmó que

Con mover la máquina un poco hacia delante al tomar la fotografía de costado, obteníamos fácilmente y sin mecanismo especial la reducción igual de la vista de frente sin necesidad de la silla de Bertillón, que no es apta para llevarla de viajes: hago notar en esta oportunidad que todo álbum antropológico publicado hasta la fecha presenta el defecto de que los relevamientos de costado no guardan proporción con los que se paran de frente (Lehmann-Nitsche, 1907: 56).

Aunque sin explicitar a que obras se refería, Lehmann-Nitsche parecía querer superar las limitaciones de otros atlas. También señaló algunas de las dificultades con las que tuvo que enfrentarse en el campo para conseguir fotografiar a las personas completamente desnudas y “en las tres posiciones clásicas [de frente, de perfil y de espaldas]” (Lehmann-Nitsche, 1907: 55). De hecho el atlas no contó con fotografías de mujeres de cuerpo entero desnudo.

5.2 d. Descripción de las imágenes del atlas

El atlas poseía un total de 155 fotografías dispuestas en 50 planchas. Las imágenes fueron organizadas de acuerdo al siguiente orden: los Chiriguano en primer lugar, luego los Chorote, Mataco y, por último, Toba. A su vez, dentro de

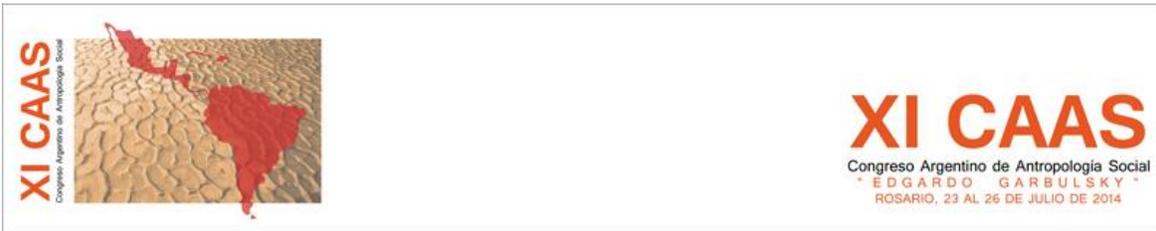


cada grupo se colocaron primero las fotografías de los hombres y luego las de las mujeres, combinando imágenes de sujetos desnudos y vestidos. Las imágenes de busto fueron dispuestas antes que las de cuerpo entero. Asimismo, en la parte superior de cada una de las planchas se especificó el nombre de la revista en la que fueron publicadas, tomo, serie y número de plancha (*Anales del Museo de La Plata*-Tomo I-Pl. N°) y en la parte inferior se colocó una referencia sobre la “tribu” a la que correspondían las imágenes.

Con el objetivo de evitar la desfiguración especialmente de la fisonomía, Bruch utilizó un lente aplanático de Suter adaptado especialmente para este tipo de retratos. Para las tomas de frente y perfil se usó una “hojalata pintada de negro mate” que se colocaba de forma alternativa delante de cada mitad del vidrio. De esta manera, se exponía cada mitad de una placa fotográfica separadamente y se obtenían “relevamientos de frente y de costado, del mismo individuo, en una sola placa” (Lehmann-Nitsche, 1907: 56), como se puede observar en el Anexo-Figura 16. Así, se economizan insumos.

Al incorporarse al atlas, estas imágenes fueron colocadas separadas una de otra aunque de forma contigua, como se puede ver en el Anexo-Figura 17. Debajo de cada imagen se indicaba el número de figura y entre paréntesis el número de cuadro descriptivo y métrico correspondiente a esa persona. Gracias a éste último podían conocerse la edad, nombre, lugar de origen y características físicas del sujeto en cuestión. Ver Anexo Cuadro 1.

Un lector especializado posiblemente podía identificar los caracteres “raciales” del retratado con sólo examinar una fotografía, independientemente de cualquier indicación escrita. No obstante, el texto jugaba un importante papel. En los tres casos examinados las observaciones métrico-descriptivas precedieron en orden al atlas fotográfico propiamente dicho. En este sentido, puede decirse que el lector, incluso sin ser consciente de ello, lograba visualizar la “raza” gracias a que previamente se había especificado sobre que caracteres somáticos considerados esenciales debía hacer foco (color del cutis y de otras partes del cuerpo,



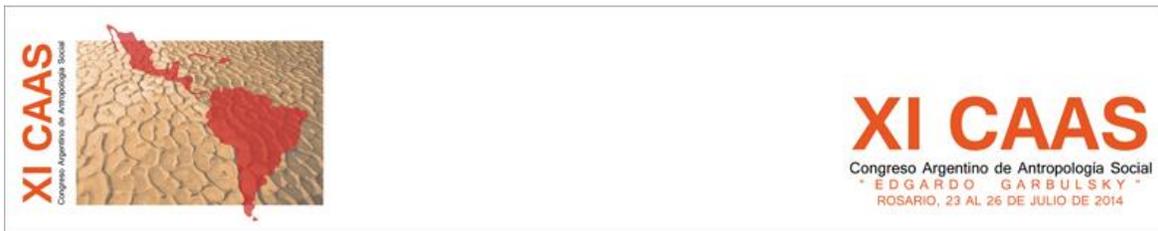
características del cabello y de la dentadura, uso de accesorios “típicos” como tembetá, tatuajes, etc.). Como sostiene Snyder (1997), la correcta decodificación de la fotografía antropológica no sólo necesitaba que autor y audiencia compartieran un mismo código sino que, además, requería que la vista hubiese sido educada a fin de ver lo visible como lo no-visible. En este caso, era el texto el que se encargaba de ello, ayudando a transformar lo imperceptible en algo visible.

Al examinar la serie fotográfica tomada en La Esperanza, de la cual se seleccionaron las imágenes que formaron parte del atlas, llamó mi atención una imagen en la que se podía ver a Lehmann-Nitsche acomodando con una de sus manos la falda que llevaba puesta el retratado, mientras sostenía con la otra unos accesorios con los cuales seguramente se le tomaría la fotografía al sujeto en cuestión (Ver Anexo-Figura 18). Es posible, entonces, que la elección de la vestimenta o la forma de usarla formara parte de un montaje previamente programado por el antropólogo.

21

Con respecto al fondo de las imágenes, Lehmann-Nitsche sólo se refirió a la utilización de “la pared de la casa que el señor Walter Leach hizo preparar para el efecto”, la cual era uniforme y de color claro (Lehmann-Nitsche, 1907: 56). Sin embargo, en las fotografías publicadas se podía observar que los individuos posaron también sobre otro tipo de superficies: paredes de ladrillos, una tela clara y lisa que se percibía por algunos pliegues sutiles y ramas con pequeñas hojas de los árboles del lugar. En las fotografías de cuerpo entero incluso se podía ver el tipo de suelo (de tierra o baldosas) sobre el que se colocaron los retratados. Cabe destacar que en algunas de las imágenes publicadas era difícil distinguir el fondo debido a la baja calidad de las mismas y a la antigüedad de la publicación. Sin embargo, al ver los originales pude constatar de qué elementos estaban compuestos.

A diferencia del caso de los *Takshik* no se observaban escalas métricas en ninguna de las fotografías. Guiado por el ya mencionado criterio “artístico” el antropólogo dispuso en las planchas las imágenes de busto en pares, de la



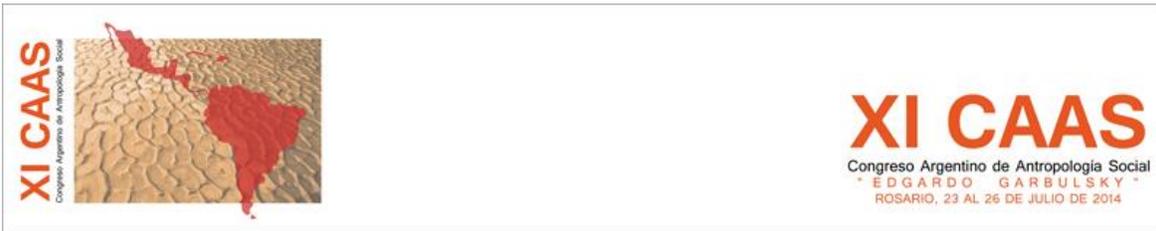
siguiente forma: frente-perfil de un mismo sujeto; tres cuartos perfil-perfil de un mismo sujeto; frente-frente de personas distintas. En algunas planchas también se colocaron pares de fotografías de una misma persona, en diferentes poses y con fondos distintos (Ver Anexo-Figura 19). Este último criterio también se utilizó en algunas planchas dedicadas a imágenes de cuerpo entero.

Por último, es importante mencionar que sólo de un hombre toba fueron reproducidas en el atlas tanto imágenes de busto (perfil) y de cuerpo entero (frente y perfil). Ello fue explicitado en el cuadro descriptivo correspondiente, indicando los números de la plancha y de figuras en cuestión.

5. 3 a. Tercer caso. Indios Ona

Hacia finales de 1898 Lehmann-Nitsche se puso en contacto con dos familias Ona que habían sido enviadas a la Exposición Nacional de Buenos Aires por el Coronel Pedro Godoy, entonces Gobernador de Tierra del Fuego. Este evento, inaugurado el 16 de Octubre, se montó en la Plaza de Retiro y fue promocionado en el primer número de la revista *Caras y Caretas* (Buenos Aires). En el marco del conflicto limítrofe con Chile y de las campañas militares de la última década, se desarrolló la exposición con la intención de demostrarle al mundo que el país anhelaba la paz, “probando a la vez que si sabe agotar sus recursos en la adquisición de elementos de guerra, sabe también recuperarlos con la labor honesta e inteligente” (*Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año 1, Nº 1, 8-10-1898). Los fondos obtenidos fueron destinados al Patronato de la Infancia, una institución benéfica dedicada a los niños. Ver Anexo-Figura 20.

Según *Caras y Caretas*, el éxito de la exposición había sido absoluto, pudiendo demostrarse el desarrollo industrial y comercial (*Caras y Caretas*, Año 1, Nº 3, 22-10-1898). En este contexto se exhibieron las dos familias Ona, obligadas a servir de entretenimiento. Según Lehmann-Nitsche, durante el horario de visita “el público se precipitaba para contemplar este espectáculo exótico para la capital



de Argentina y que producía un cuadro viviente que recordaba los tiempos prehistóricos” (Lehmann-Nitsche, 1916a: 174. La traducción es mía).

Con respecto a la metodología, el antropólogo señaló que fue la misma que la utilizada para estudiar a los *Takshik*, pidiéndole al lector que se informara sobre ella (Lehmann-Nitsche, 1916a). En total se examinaron 7 personas correspondientes a las dos familias, entre hombres, mujeres y niños, todos provenientes de los alrededores de Harberton. Sus caracteres somáticos fueron detallados en la primera parte del artículo. La segunda y última parte consistió en un atlas antropológico¹⁶ conformado por 9 planchas que combinaba imágenes tomadas *in situ* con otras que fueron recogidas por el propio Lehmann-Nitsche, en 1902, en un viaje a Tierra del Fuego.

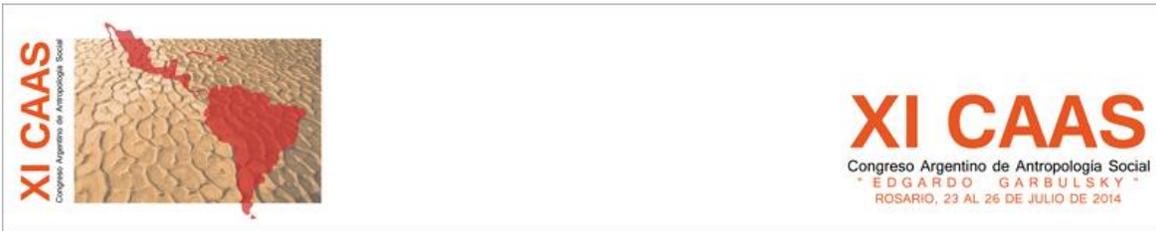
Los Ona fueron definidos como personas “tranquilas”, “serias” y “bien desarrolladas” pero incapaces de comprender los estudios de carácter antropológico. Las mujeres, por ejemplo, “alentadas por sus esposos” sólo le permitieron que tomara medidas de su talle (Lehmann-Nitsche, 1916a: 174. Traducción mía). Nuevamente el investigador se veía impedido de observar y fotografiar a las representantes del género femenino sin ropa. Pese a estas dificultades, y como se mostró anteriormente, Lehmann-Nitsche no concebía la posibilidad de dejar pasar la oportunidad de ponerse en contacto y estudiar a cualquier grupo indígena que se encontrara en Buenos Aires. Consideraba que lo poco que su trabajo pudiera contribuir al conocimiento de la “raza americana” no podía ser negado (Lehmann-Nitsche, 1916a).

23

5.3. b Descripción de las imágenes del atlas

Las fotografías correspondientes a las planchas II a IV fueron obtenidas en la Exposición. Probablemente fueron tomadas por Bruch, aunque esta vez ello no

¹⁶ Tal como lo designara el propio Lehmann-Nitsche al desarrollar la metodología utilizada en “Études anthropologiques sur les Indiens Takshik (Groupe Guacurú) du Chaco argentin” retomada, como ya se mencionó, en este trabajo.

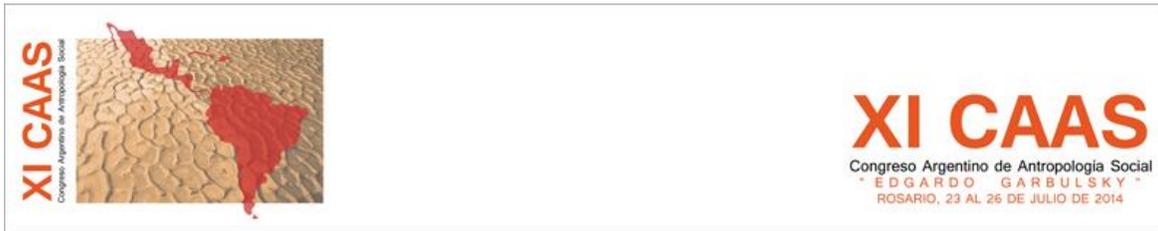


fue explicitado. Mientras que las imágenes reproducidas en las planchas I y V a IX fueron adquiridas por Lehmann-Nitsche durante su estadía en Tierra del Fuego, gracias “a la extrema benevolencia de los señores Aleck A. Cameron y F. W. Belt, propietarios de las tierras de Useless Bay [Bahía inútil]” donde se alojó por algunos días (Lehmann-Nitsche, 1916a: 184. Traducción mía). Con respecto a estas últimas, el antropólogo no mencionó los motivos por los que se había retratado a los indígenas ni el uso o circulación que se les había dado a las imágenes, más allá de la posterior publicación como parte de su artículo.

En la parte superior de cada plancha se especificó el nombre de la revista, tomo y serie en la que fueron publicada (*Revista del Museo de La plata*, Tomo XX, Serie II, T. X) y en la parte inferior se colocó una referencia sobre el grupo o nombre de la persona fotografiada. A diferencia de los otros dos atlas, en éste la mayor parte de las imágenes fueron grupales (Planchas I, II, V, VI y VII) e incluyeron objetos “típicos”. En la primera fotografía (Plancha I) se podían observar a hombres, mujeres y niños en su supuesto “hábitat natural”. Los tres hombres adultos y uno de los niños, probablemente varón, sostenían en sus manos arcos. Todos los retratados estaban parados y cubiertos por mantos de piel. El fondo estaba compuesto por árboles y/o arbustos sobre un suelo nevado. En conjunto todos estos elementos compusieron un paisaje exótico, del que se excluyeron aquellos elementos que pudieran dar cuenta de la transformación de estos pueblos producto del contacto con el “hombre blanco”. Según el antropólogo, en esta imagen estaban representados los mismo indígenas de la Exposición sólo que rodeados de sus compatriotas.¹⁷ Ver Anexo-Figura 21

En la imagen correspondiente a la plancha II, se observan dos hombres adultos sentados probablemente sobre sillas o bancos, un niño y dos mujeres sentadas en el piso, una de las cuales sostenía un bebé. Tres perros completaban

¹⁷Aunque la imagen fue obtenida por Lehmann-Nitsche años después de realizada la Exposición, se desconoce la fecha exacta de su producción.



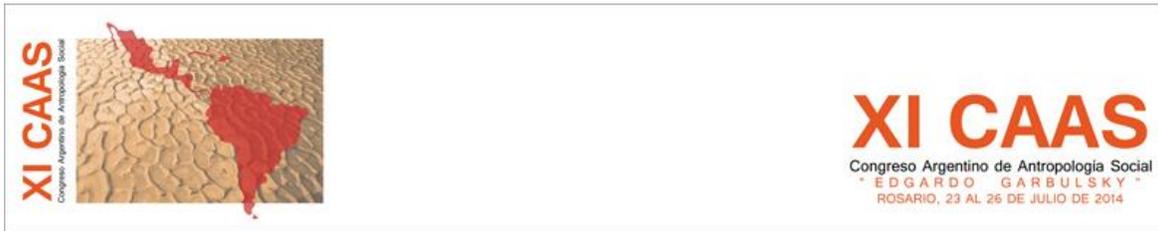
la escena. El resto de la imagen se compuso por una pared de madera con una abertura, un piso de tierra y césped. Ver Anexo Figura 22.

En la plancha III se reprodujeron las imágenes de cuerpo entero, de perfil y frente, de un sujeto varón de nombre *Tchoskiái*. Posó para la cámara descalzo y con el resto de su cuerpo cubierto por pieles. Completaban la escena un fondo de color claro y un suelo de tierra. La siguiente plancha contenía dos fotografías de busto, de frente y perfil, de un joven llamado *Kiótemen*. Ésta imagen se diferenciaba del resto por ser la única en la que el retratado aparecía con su torso desnudo, pudiendo observarse parte del manto de cuero y piel (Ver Anexo-Figura 23).

Con respecto a las planchas V y VI el propio antropólogo destacó que representaban a otros indígenas de la misma región mientras que en las planchas VII a IX se mostraba a “los últimos indios del norte de la isla hoy extintos” (Lehmann-Nitsche, 1916a: 184). La fotografía cumplía, entonces, con su función de dar “testimonio” de los que alguna vez habían vivido en esas tierras. La Tabla 4 (Ver Anexo) resume el tipo de imagen (grupala o individual) y el lugar en el que fueron tomadas las fotografías o lugar de producción.

La ausencia casi total de individuos desnudos y la inclusión de los mencionados objetos “típicos” daba cuenta de un mayor distanciamiento respecto de los parámetros de la fotografía antropométrica. No hay razones claras que expliquen por qué el antropólogo optó, en este caso en especial, por montar escenas tan distintas a las de los atlas anteriores. Sin embargo, es probable que algunas de las particularidades de las imágenes se debieran al lugar en el que fueron tomadas.

La Exposición Nacional, al mostrar a los Ona en el mismo espacio en el que se expusieron los desarrollos industriales locales, buscaba reforzar la brecha entre lo “nuevo”, representado por el progreso alcanzado por el joven Estado-Nación, y el “pasado” personificado en los propios pueblos indígenas. Para que el contraste entre ambos fuera mayor debían exagerarse sus caracteres “raciales”,



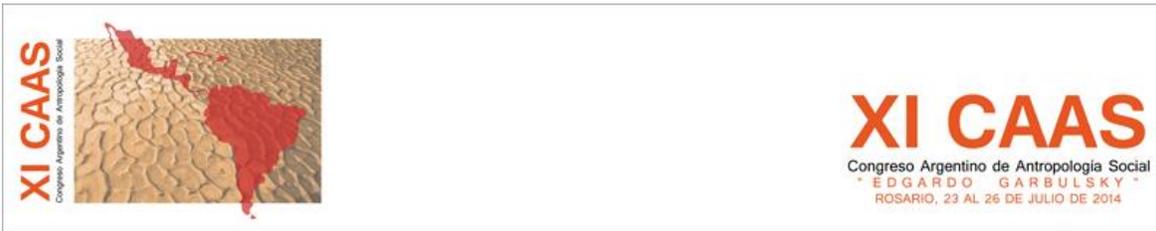
“primitivos” y “exóticos” a fin de causar mayor sensación en el público visitante. Con este objetivo se montaba cuidadosamente una escena que intentaba buscar recrear un “ambiente natural”, en el cual se hacía posar a los protagonistas vistiendo sus ropas tradicionales. La inclusión de objetos o artefactos considerados constitutivos de la condición del “ser indio” completaban la puesta (Alvarado Pérez, 2001; Sorlin 2004). Las fotografías publicadas en este atlas respondieron a estas características e implicaron la preparación de un escenario distinto pero cuyo objetivo era el mismo que en los dos casos anteriores: visualizar a la “raza americana”.

6. Conclusiones

Los tres atlas fotográficos examinados si bien podían ser observados independientemente, fueron publicados como parte de un trabajo mayor de carácter científico. En cada caso, el texto especificaba sobre que caracteres somáticos el lector debía focalizarse mientras que la imagen pretendía “constatar” lo dicho a través de sí misma. De esta manera, las fotografías y las observaciones métrico-descriptivas se reforzaban mutuamente generando un mejor dispositivo de visualización.

Como se mencionó anteriormente, la fotografía antropológica debió ceñirse a una serie de criterios y/o parámetros establecidos por su propia comunidad científica. Tanto las poses de los retratados, la utilización de fondos neutros como la ausencia o presencia de objetos respondían a un esquema previamente consensuado. El fin era obtener una fotografía capaz de ser comparada por cualquier científico, independientemente de quién hubiese sido el fotógrafo y de las condiciones de producción.

Como antropólogo, Lehmann-Nitsche construyó estas imágenes con el fin de hacer visible la “raza”. Ello implicó que en cada caso, y en conjunto con Carlos Bruch, tomara decisiones con antelación respecto del lugar en el que se realizarían las tomas, que instrumentos complementarios se utilizarían (escala



gradual, sillas para sentar a los retratados, etc.), entre otros. Posteriormente, sería él mismo el encargado de organizar los materiales (escritos y visuales) obtenidos en cada misión científica y de determinar dónde y cómo se publicarían.

Una característica de las tres obras que no fue desarrollada y merece atención fue la ausencia de anonimato. Como parte de sus observaciones, el autor especificó el nombre de cada uno de los sujetos que examinó, hallándose sólo unas pocas excepciones en el segundo trabajo. Sin embargo, en las referencias que acompañaban a las propias fotografías hubo una ausencia de nombres propios. Por lo tanto, puede afirmarse que el foco estaba puesto en mostrar que los retratados formaban parte de un colectivo particular (Toba, Chorote, Ona, etc.), independientemente de sus particulares identidades individuales. A su vez, sobre la base de esta identificación se agregaron otras denominaciones: “hombres jóvenes y niños”; “mujeres”, etc.

Mientras que las imágenes de los dos primeros atlas se ciñeron a los parámetros de la fotografía antropométrica, en el caso de los Ona el antropólogo se apartó de estos criterios, optando por mostrar mayormente escenas vinculadas al “hábitat natural” y la vida cotidiana de los indígenas. No obstante, en los tres casos las imágenes fueron concebidas como una “prueba objetiva” y “evidencia” de la existencia de las “tribus de la raza americana”.

Retrospectivamente, y siguiendo a Burke (2001), puede afirmarse que la fotografía se constituyó como un testimonio. No por proveernos de una mirada objetiva de la realidad sino por permitirnos reflexionar acerca de la antropología de la época, los usos dados a la fotografía y las formas de representar a los pueblos originarios.

7. Fuentes editas e inéditas

- Revista Caras y Caretas, (Buenos Aires), Año 1, Nº 1, 8 de octubre de 1898.
- Revista Caras y Caretas, (Buenos Aires), Año 1, Nº 3, 22 de octubre de 1898.

Revista Caras y Caretas (Buenos Aires), Año 2, Nº 49, 9 de septiembre de 1899.



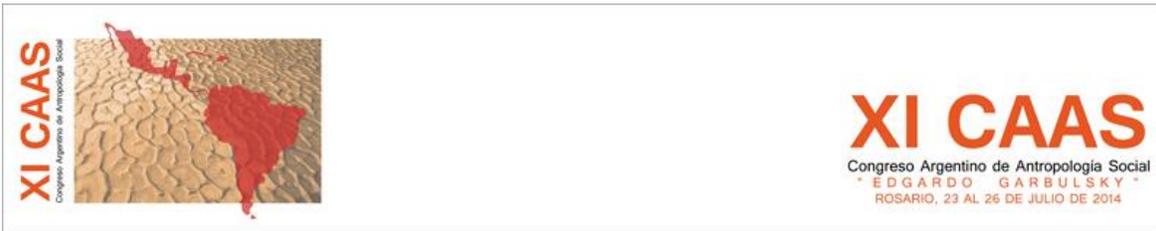
Se consultó la colección del Archivo Histórico del Museo de La Plata (AHMLP) de la Universidad Nacional de La Plata y el Legado Lehmann-Nitsche del Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI). Se reprodujeron las siguientes imágenes:

- ARQ-002-028-0009 (AHMLP)
- ARQ-002-029-0002 (AHMLP)
- ARQ-002-029-0001 (AHMLP)
- ARQ-002-025-0004 (AHMLP)
- ARQ-002-025-0006 (AHMLP)
- ARQ-002-026-0003 (AHMLP)
- ARQ-002-027-0002 (AHMLP)
- ARQ-002-026-0001 (AHMLP)
- ARQ-002-026-0001 (AHMLP)
- Signatura N-0070 s 47. Documento 32 (IAI)
- Signatura N-0070 s 54. Documento 25 (IAI)

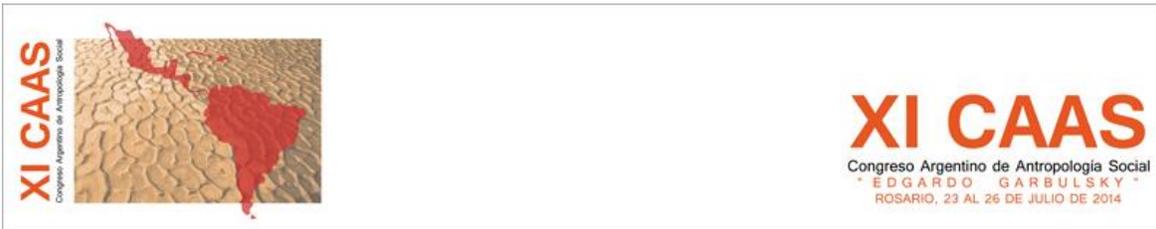
28

8. Bibliografía

- Alvarado Pérez, Margarita, Pedro Mege Rosso y Christian Báez Allende (2001) eds., *Mapuche Fotografías Siglos XIX y XX. Construcción y Montaje de un Imaginario*. Santiago de Chile: Pehuén.
- Arenas, Patricia (1991). *Antropología en Argentina. El aporte de los científicos de habla alemana*. Buenos Aires: Institución Cultural Argentino-Alemana/Museo Etnográfico.
- Bertillón, Alphonse (1890). *La photographie judiciaire*. París : Gauthier-Villars.
- Bilbao, Santiago A. (2004). *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*. Buenos Aires: La Colmena.
- Broca, Paul. 1879. *Instructions générales pour les recherches anthropologiques*. París : G. Masson.
- Brunati, Olga, María Colágeno y Germán Soprano (2002). "Observar para legislar". En: Sergio Visacovsky y Rosana Guber (comp): *Historias y estilos de trabajo de campo en Argentina*. Rosario: Editorial Antropofagia. Pp. 79-123.



- Burke, Peter (2001) *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*.
Barcelona: Editorial Crítica.
- Caimari, Lila (2004) *Apenas un delincuente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dammann, Carl (1873-1874) "Antropologisch-Ethnologisches Albums in Photographien von C. Dammann in Hamburg (1873-1874)". *El Museo Nacional de Antropología en Culturas de archivo. Culturas de Archivo: Fondos y nuevos documentos*, Año 2003, Boletín N° 2, pp. 6-9, Salamanca. Disponible en: <http://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?txtSimpleSearch=Dammann,%20Carl&simpleSearch=0&hipertextSearch=1&search=simple&MuseumsSearch=&MuseumsRolSearch=12&listaMuseos=null>
- Dávila da Rosa, Lena (2011). *Reservas, asimilación, aniquilamiento. Los dilemas del progreso en la polémica R. Lehmann-Nitsche-J. B. Ambrosetti*. Buenos Aires: Ediciones Kula.
- Farro, Máximo (2009). *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- Krauss, Rosalind (1996) *La originalidad de la vanguardia y otros mitos*. Madrid: Alianza.
- Fritsch, Gustav (1870) *Zeitschrift für Ethnologie*, Vol. XII, pp. 172-174.
---2006 [1874]. "Álbum etnológico-antropológico en fotografías de C.
- Galton, Francis (1878). "Composite portraits", *Journal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. VIII, pp. 132-144.
- Huxley, Thomas H. (2006 [1869]). "Carta a lord Granville". En Naranjo (ed.): *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*. Barcelona: Gustavo Gili. Pp. 47-49.
- Lacan, Ernest (1856) *Esquisses photographiques à propos de l'Exposition universelle et de la guerre d'Orient*. París: Grassart-A.
- Le Goff, Jacques (1991) *El orden de la memoria*. Buenos Aires: Paidós.
- Lehmann-Nitsche, Robert (1899) "Antropología y craneología". *Revista del Museo de La Plata*, Tomo IX, pp. 121-140.
— (1904) "Études Anthropologiques sur les Indiens Takshik (groupe guaicuru) du Chaco Argentin". *Revista del Museo de la Plata*, Tomo XI, pp. 263-313.



- (1907) "Estudios antropológicos sobre los Chiriguanos, Chorotes, Matacos y Tobas (Chaco occidental)". *Anales del Museo de La Plata*, Tomo I, Segunda Serie, pp. 53-151.
- (1908) "Relevamiento antropológico de una india Guayaquí"
- (1916a) "Études anthropologiques sur les indiens Ona (Groupe Tshon) de la Terre del Feu". *Revista del Museo de La Plata*. Tomo XXIII, pp. 174-184.
- (1916b) "Relevamiento Antropológico de una india Yagán" *Revista del Museo de La Plata*. Tomo XXIII, pp. 185-187.
- (1916c) "Relevamiento Antropológico de dos indias Alakaluf". *Revista del Museo de La Plata*. Tomo XXIII, pp.188-191.
- (1916d) "Relevamiento Antropológico de tres indios Tehuelche". *Revista del Museo de La Plata*. Tomo XXIII, pp.192-195.

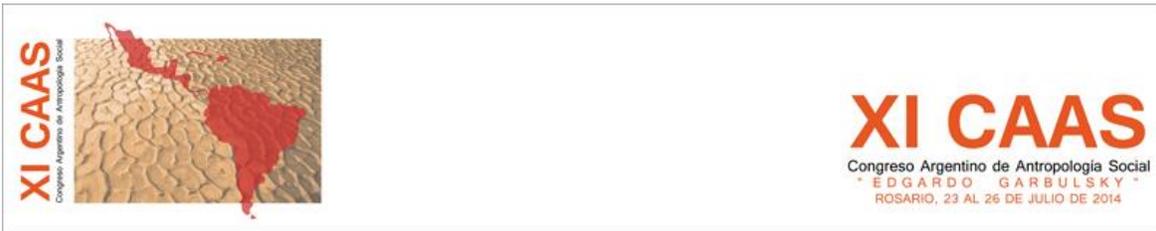
Márquez Miranda, F. (1939). "Robert Lehmann-Nitsche". *Revista del Museo de La Plata*, Sección Oficial, pp. 125-133.

Martínez, Alejandro y Liliana Tamagno (2006). "La naturalización de la violencia: Un análisis de fotografías antropométricas de principios del siglo XX". *Cuadernos de Antropología Social*, N° 24, pp. 93-112.
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=180914244004>.

Martínez, Alejandro (2009). "Imágenes del tiempo de los antiguos. Fotografía y lugares de memoria". En: Liliana Tamagno (coord): *Pueblos indígenas: interculturalidad, colonialidad y política*. Buenos Aires: Biblos. Pp.91-103.

Masotta, Carlos (2005). "Representación e iconografía de dos tipos nacionales. El caso de las postales etnográficas en Argentina 1900-1930". En: AAVV. *Arte y Antropología en la Argentina*. Buenos Aires: Fundación Espigas. Pp. 65-114.

- (2007) *Indios en las primeras postales fotográficas argentinas del S. XX*. Buenos Aires: La marca editora.
- (2011) "El atlas invisible. Historias de archivo en torno a la muestra 'Almas robadas-Postales de Indios' (Buenos Aires, 2010)". *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol. 1, N° 1. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/242/94>



- Naranjo, Juan (2006). "Medir, observar y repensar. Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)". En Naranjo (ed.): *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pehnos, Marta N. (2005). "Frente y perfil. Una indagación acerca de la fotografía en las prácticas antropológicas y criminológicas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX". En: AAVV. *Arte y Antropología en la Argentina*. Buenos Aires: Fundación Espigas. Pp. 25-64.
- Podgorny, Irina. (2000). "El sabio tiene una patria. La Gran Guerra y la comunidad científica argentina.". *Ciencia hoy*, Volumen 55, pp. 24-34.
- Priamo, Luis (2004). "Fotografía y estado moderno," en *Ojos crueles*, No. 1, pp. 39-45.
- Serres, Etienne R. A. (1845). " Observations sur l'application de la photographie à l'étude des races humaines. *Comptes rendus hebdomadaires des séances de l'Académie des sciences*, Tomo XXI, pp. 242-246.
- Snyder, Joel (1997). "Vizualization and visibility". En: Peter Galison y Caroline A. Jones (eds.). *Picturing Science. Picturing Science. Producing Art*.
- Sorlin, Pierre (2004). *El "siglo" de la imagen analógica: Los hijos de Nadar*. Buenos Aires: La Marca.
- Tagg, John (2005). *El peso de la representación*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Torre Revello, José (1945). "Contribución a la bibliografía de Roberto Lehmann-Nitsche". *Boletín de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, año XXIX, N° 101-104, pp. 724-805.
- Trincherro, Héctor Hugo (2000). *Los dominios del demonio*. Buenos Aires: Eudeba.
- Trutat, Eugene (1884). *La photographie appliquée a la histoire naturelle*, París : Gauthier-Villars.